

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

LA ERA MEDIEVAL

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROFESOR JULIO ORTIZ BAEZ EN CUMPLIMIENTO A
LOS REQUISITOS DEL CURSO HI 201
HISTORIA DEL CRISTIANISMO

POR

CARLOS FONSECA ARZOLA

SAINT JUST, P.R.

NOVIEMBRE 2025

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION.....	3
CONSECUENCIAS DE LAS CRUZADAS PARA LA IGLESIA	
ORIGEN Y APORTACION DE LAS ORDENES MENDICANTES	
LA ORDEN DE LOS HERMANOS MENORES Y SAN FRANCISCO DE ASIS...	4
APORTACIONES DE ANSELMO DE CANTERBURY A LA TEOLOGIA	
TOMAS DE AQUINO, LA ECOLASTICA Y LA RELACION ENTRE FE Y RAZON	
COMPARACION ENTRE LAS REFORMAS CLUNIACENSE Y CISTERCIENSE	5
APORTACIONES TEOLOGICAS DE PEDRO ABELARDO	
CONCLUSION	
REFERENCIA.....	7

Introducción

El periodo comprendido entre los siglos XI y XIII representa uno de los momentos más complejos y transformadores de la historia del cristianismo. Las cruzadas, el surgimiento de nuevas órdenes religiosas, el desarrollo de la escolástica y las reformas monásticas marcaron la vida espiritual, social e intelectual de Europa. A través del estudio de González, es posible entender cómo estos movimientos no solo moldearon la iglesia medieval, sino que también dejaron huellas que continúan influyendo la identidad cristiana. Este ensayo analiza críticamente las consecuencias de las cruzadas, el origen y aportes de las órdenes mendicantes, las contribuciones de San Anselmo, Tomás de Aquino y Pedro Abelardo, así como las reformas cluniacense y cisterciense, ofreciendo una mirada integral a este periodo de intensos cambios.

Consecuencias de las cruzadas para la Iglesia

Las cruzadas surgieron como intentos de la cristiandad occidental por detener el avance del islam y recuperar territorios considerados santos. Sin embargo, sus consecuencias fueron mucho más amplias que sus propósitos militares. Como señala González, una primera consecuencia fue el reforzamiento temporal del papado, que logró movilizar a reyes, nobles y pueblos enteros bajo su autoridad espiritual. Las cruzadas funcionaron como una herramienta política que consolidó la idea de la iglesia como una fuerza supranacional.

Una segunda consecuencia fue el contacto renovado entre Oriente y Occidente. Aunque las cruzadas no lograron una unión sólida con la iglesia oriental, sí fomentaron intercambios culturales, filosóficos y comerciales. A través de este contacto, Occidente recuperó obras filosóficas y científicas del mundo grecolatino preservadas por el islam, lo que más tarde impulsó el surgimiento de la escolástica.

En tercer lugar, las cruzadas también dejaron efectos negativos: el saqueo de Constantinopla en la Cuarta Cruzada deterioró gravemente las relaciones entre católicos y ortodoxos; además, el fracaso militar causó desilusión y desgaste económico en Europa. Espiritualmente, la iglesia quedó marcada por la contradicción entre el mensaje de Cristo y la violencia ejercida en su nombre.

Origen y aportación de las órdenes mendicantes

Las órdenes mendicantes surgieron como respuesta a una iglesia que, a juicio de muchos, se había alejado del ideal evangélico de pobreza y sencillez. A diferencia de las órdenes monásticas tradicionales, las mendicantes no se aislaban en monasterios sino que vivían entre la gente, predicaban, servían a los pobres y dependían de la caridad para sobrevivir. González subraya que esta transformación permitió una espiritualidad más urbana y pastoral, adecuada para una Europa cada vez más dominada por ciudades.

Entre estas órdenes destacan los franciscanos y los dominicos. Su mayor aporte fue devolver a la iglesia el énfasis en la pobreza voluntaria, la predicación accesible y el servicio directo. Las órdenes mendicantes también se convirtieron en puentes entre la

vida espiritual y el mundo intelectual, pues muchos de sus miembros participaron activamente en universidades y debates teológicos.

La Orden de los Hermanos Menores y San Francisco de Asís

San Francisco de Asís encarnó de manera radical el ideal de imitación de Cristo. Su renuncia a la riqueza, su fraternidad con los pobres y su amor por la creación despertaron un movimiento que atrajo a muchos. La Orden de los Hermanos Menores, fundada por él, contribuyó con una espiritualidad marcada por la humildad, la sencillez y la alegría cristiana. El movimiento franciscano renovó la vida religiosa al recordar a la iglesia que el Evangelio debía vivirse en acción concreta y no solo en estructuras institucionales.

Aportaciones de Anselmo de Canterbury a la teología

Anselmo de Canterbury es una figura clave en el desarrollo de la teología medieval. Su método, frecuentemente resumido como *fides quaerens intellectum* (“la fe que busca entender”), estableció una relación armónica entre fe y razón. Entre sus principales aportaciones están:

El argumento ontológico para la existencia de Dios: no pretende demostrar la existencia de Dios desde la experiencia, sino desde la lógica interna de la idea de un ser supremo.

Su teoría de la expiación, donde interpreta la obra de Cristo en términos de satisfacción: el pecado ofende el honor de Dios y Cristo satisface esa deuda en nombre de la humanidad.

El énfasis en la racionalidad de la fe: para Anselmo, creer no era renunciar a la razón, sino permitir que la razón profundizara el entendimiento de lo ya aceptado por fe.

Con estas aportaciones, Anselmo preparó el terreno intelectual para la escolástica posterior.

Tomás de Aquino, la escolástica y la relación entre fe y razón

Tomás de Aquino es considerado la figura más representativa de la escolástica. Su contribución principal, según González, radica en su síntesis entre la fe cristiana y el pensamiento aristotélico. Tomás sostenía que la razón y la fe no se oponen, porque ambas provienen de Dios, y por lo tanto la razón puede servir para comprender y explicar ciertos aspectos de la fe.

En su obra, Tomás defendió que la razón puede demostrar verdades naturales acerca de Dios (como su existencia), pero no los misterios revelados (como la Trinidad). Introdujo un método sistemático que organizaba preguntas, objeciones y respuestas, lo que moldeó el estilo académico de la época. Mostró que la teología podía dialogar con la filosofía sin perder su contenido espiritual. La escolástica tomista se convirtió en un modelo de pensamiento que definió la enseñanza teológica durante siglos.

Comparación entre las reformas cluniacense y cisterciense

Las reformas monásticas de Cluny y Císter representan dos intentos distintos de renovar la vida monástica.

La reforma cluniacense, iniciada en el siglo X, se centró en la dignidad del culto y en asegurar la autonomía del monasterio respecto de los poderes laicos. Su mayor aporte fue fortalecer la disciplina monástica y la centralización. Sin embargo, con el tiempo, la riqueza y el esplendor litúrgico de Cluny la alejaron de su ideal inicial.

La reforma cisterciense, surgida como reacción a Cluny, buscaba una vida más austera, simple y cercana a los orígenes de la Regla de San Benito. Promovieron el trabajo manual, la sobriedad y la vida comunitaria en zonas apartadas. Su espiritualidad era más contemplativa y menos ceremoniosa.

Ambas reformas perseguían la autenticidad monástica, pero Cluny enfatizaba la liturgia y la autoridad, mientras que Císter enfatizaba la pobreza y la simplicidad.

Aportaciones teológicas de Pedro Abelardo

Pedro Abelardo fue una figura brillante y polémica. Su aporte más significativo fue su método, que consistía en poner en diálogo opiniones contradictorias para llegar a la verdad. Su obra *Sic et Non* ilustraba esta práctica al reunir afirmaciones opuestas de diferentes autoridades cristianas. Gracias a esto, Abelardo contribuyó al desarrollo del pensamiento crítico dentro de la teología.

Entre sus aportes destacan:

El impulso a un método dialéctico que alimentó la escolástica.

Una teoría moral de la expiación que interpretaba la obra de Cristo como un acto de amor que transforma al creyente.

Su énfasis en la intención moral: para Abelardo, el valor ético de una acción depende más de la intención que del resultado.

Aunque muchas de sus ideas generaron controversias, su influencia en la formación intelectual medieval fue profunda.

Conclusión

El periodo medieval estudiado por González revela una iglesia en movimiento, moldeada por conflictos externos e internos, pero también por grandes renovaciones espirituales e intelectuales. Las cruzadas, aunque fallidas militarmente, abrieron contactos culturales que impulsaron el surgimiento de la escolástica. Las órdenes mendicantes recordaron a la iglesia la importancia de la pobreza y la predicación. Los pensadores como Anselmo, Abelardo y Tomás de Aquino construyeron herramientas teológicas que aún influyen en la reflexión cristiana. Por su parte, las reformas monásticas mostraron la tensión permanente entre riqueza y pobreza, liturgia y

simplicidad. En conjunto, todos estos procesos revelan que la historia de la iglesia es una búsqueda continua de fidelidad y renovación en medio de contextos cambiantes.

REFERENCIA

González, Justo L. 1986. *Historia del cristianismo: Obra completa*. Miami: Caribe.